

EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Octubre 2018
Tema para este año:

Año 124, Número 805
Las cuatro etapas de la vida

ADULTEZ

Es la etapa más determinante del ser humano, si en ella se recogen de sus experiencias pasadas lo necesario para vivir una vida positiva y satisfaciente.



LOS que viven en la etapa de la adultez tienen una oportunidad que no se da en ninguna otra, la de aprender de lo acontecido en las otras tres, pero, ¿se aprecia esta ventaja? Las más veces no, y aquí descansa el máximo problema de los que alcanzan esta edad: la edad de oro, dicen, pero, ¿realmente lo es? Vale la pena reflexionar sobre esto.

Para aprender del ayer es necesario reconocer tres factores:

El crecimiento continúa.

Pero éste, ya no es el visible y fácilmente apreciable como la estatura y el peso del niño o del adolescente. Ahora deben observarse detalles como inteligencia, liderazgo, confianza en sí mismo y otros elementos que le ayudarán en su trabajo de ser padres y guiar y proteger a sus hijos.

El aprendizaje sigue.

Nuevamente existe una marcada diferencia en este proceso: poco a poco disminuye el aprendizaje formal como el que se adquiría cuando niño o adolescente y aumenta el que se adquiere en la llamada: “escuela de la vida”, donde no hay quien califique o señale si hay progreso o no, sólo el individuo puede percatarse de ello.

La responsabilidad aumenta.

En la adultez se adquieren responsabilidades que no se tenían en las otras etapas de manera completa.

El niño, sólo tiene que aprender a cuidar su cuerpo. El adolescente, a ayudar a sus padres. El joven, tal vez, a cooperar en la economía del hogar... ¿Pero el adulto?, tiene que aprender a ganarse su sustento y tarde o temprano, mantener a una familia.

Con esto como fondo, meditemos en unas palabras del apóstol Pablo:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados

(Romanos 8:28).

Lo primero que resalta de estas palabras es: *todas las cosas les ayudan a bien*, y nos preguntamos: ¿todas...?

Cuando se aprendió a leer y a escribir, a hacer cuentas, a comunicarse, sí, pero los momentos de dolor y de tristeza, las decepciones y tragedias, o cuando se tuvo que aguantar burlas y desprecios, cuando fuimos ignorados o cuando se aprovecharon de nosotros... ¿Todas?, a primera vista parece que no.

Pero si pensamos en la última frase: *los que conforme a su propósito son llamados*, ésta nos ha-

bla de un Dios que tiene un propósito para sus criaturas y, además, las llama para ser parte de ese propósito. Entonces, *todas las cosas*, se refiere a aquellas que Dios preparó o permitió para que seamos eso que está dentro de su propósito, y esos momentos que moldearon nuestro carácter y forjaron nuestra personalidad, ¡tienen sentido!

Aún nos falta analizar la primera frase: *a los que aman a Dios*. Algo que sorprende a todos es que el método usado por Dios para llamar a sus criaturas es el amor, pudiendo usar su soberanía y su autoridad.

Volvamos a los factores que el adulto no siempre considera y pensemos en ellos con relación al amor de Dios.

¿Conoce el amor de Dios?

Tal vez piense que con conocer eso que todos listan como importante para la vida, es suficiente. No se engañe, mañana va a estar en la eternidad y eso que ha almacenado para ayudarse en su vida actual: bienes, reputación y amistades, se desvanecerán, pues no pertenecen a lo eterno. Sólo su alma y si esta no está envuelta en el amor de Dios, ¡ay de usted cuando el Juez de toda la tierra lo examine!

Conocer el amor de Dios no es experimentar cuántas peticiones

suyas ha contestado o cuántos sacrificios y penitencias ha valorado, para hacer lo que usted le pide. Una verdad que aprender es que Dios no concede caprichos, sólo suple necesidades.

El amor de Dios se conoce por lo que él ya ha hecho por usted. Lo vio en necesidad de un Salvador, y envió a su Hijo a morir en su lugar.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros
(Romanos 5:8).

Por amor de nosotros, el Señor Jesucristo murió en la cruz para cubrir nuestra deuda ante la justicia de Dios por todos los pecados cometidos.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)
(Gálatas 3:13).

Usted conoce cómo el Hijo de Dios tomó forma de hombre y nació en Belén de una virgen en cumplimiento de una profecía.

He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel
(Isaías 7:14).

Usted sabe cómo fue tratado en el pretorio por los soldados romanos y cómo sufrió las burlas y desprecios del pueblo judío, pero, ¿sabe por qué?

El apóstol Pedro describe así estos momentos

[Cristo] quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1 Pedro 2:24).

¿Conoce el amor de Dios en esta dimensión? y, ¿cómo ha respondido a él?

¿Qué ha aprendido de ese amor?

La “escuela de la vida” le habrá dado duras lecciones: no ha logrado el carácter que quería, no siempre responde con amabilidad, sus decisiones demuestran egoísmo, en fin, sus esfuerzos por ser diferente, han sido vanos. Si usted reconoce esto, ¿por qué no cambia de maestro?

Si un análisis consciente de lo que es y de lo que hace le dice que con mucha facilidad quebranta la ley de Dios, entonces, deje que esa ley lo lleve a Cristo.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe
(Gálatas 3:24).

Cierto, en su aprendizaje, se enfrentará a otro problema, porque la Biblia establece que:

Para que... seáis plenamente capaces de comprender... y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento (Efesios 3:17-19).

Los métodos, las metas y los maestros para todas las escuelas son diferentes. En las primeras, de seguro contó con una mano amable que sujetaba la suya mientras hacía sus primeros trazos en un papel. Luego, se encontró con voces de autoridad que exigían tareas y más tarde con situaciones reales que demandaban estudio y concentración; pero en la “escuela de la vida” nadie le exige nada, sólo usted sabe si aprovecha sus lecciones o sucumbe a las trampas del camino. Todo depende absolutamente de usted y sólo de usted.

En la escuela de Cristo, no hay talleres ni laboratorios, no es el mucho estudio ni la investigación, por eso dice que *excede todo conocimiento*. Del Señor Jesucristo viene esta invitación:

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga
(Mateo 11:29,30).

Se aprende llevando el yugo, es decir, se asemeja más al tipo de “escuela” de épocas pasadas, cuando un aprendiz aceptaba trabajar al lado de un maestro.

Hoy hay más responsabilidad.

Aquí está la barrera más difícil para el adulto. Como niño, tal vez escuchó de alguna manera la invitación de Cristo y respondió a ella; como adolescente o joven, oyó hablar de Cristo y entendió el mensaje; pero hoy, como adulto, su círculo de amistades, sus estudios, los compromisos familiares y otras circunstancias traen respuestas diferentes como: No me interesa, estoy bien como estoy; No puede ser cierto, la maldad sigue; o lo más triste, se ha quedado con un: Déjeme pensarlo.

Pero cuando una persona adulta pone en duda la veracidad de la oferta de Dios en Cristo, está cargando con una responsabilidad que ni la mejor excusa o pretexto lo librarán en el día del juicio. Es una mente ya desarrollada que esta diciendo: ¡NO!

Publicado desde
1º de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 124 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar la salvación que Dios ha provisto para el hombre, tomando como base la Biblia.

Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:

William Eglón Harris Milton

REGISTROS:

Certificado de Licitud de Título:
9283.

Certificado de Licitud de Contenido:
6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor:

04-2005-070112115900-105.